Artículo original · 28 octubre 2026

Movilidad de las líneas rojas en la negociación política: conservación de los límites mediante desplazamiento de fronteras

Investigadores descubren que las líneas rojas de los partidos políticos pueden desplazarse sin que nadie llegue a cruzarlas.

Martín R. Villalba[1] y Álvaro N. Roldán[2]

[1] Área de Ciencias Sociales, Unidad de Estudios Improbables, Sevilla, España.

[2] Laboratorio de Mecánica Cotidiana, Unidad de Estudios Improbables, Sevilla, España.

Autor de correspondencia: Martín R. Villalba · Unidad de Estudios Improbables.

Autores y afiliaciones: ficción editorial.

Resumen

Las líneas rojas constituyen uno de los elementos más resistentes del discurso político, pese a su frecuente desplazamiento durante las negociaciones. El presente estudio examinó las propiedades de movilidad, resistencia y conservación de estas fronteras mediante 36 escenarios simulados de negociación. Los resultados mostraron que las líneas fijas fueron atravesadas en el 75 % de los casos, mientras que las móviles y las redefinidas retrospectivamente presentaron una tasa de cruce oficialmente reconocida del 0 %. Se identificaron mecanismos de desplazamiento preventivo, redefinición semántica y modificación retrospectiva, acompañados de expresiones como «responsabilidad institucional», «altura de miras» y «nueva realidad política». Se concluye que las líneas rojas pueden conservar su carácter infranqueable siempre que no se exija mantenerlas en el mismo sitio. La propuesta de establecer coordenadas permanentes fue rechazada por considerarse prematura para el diálogo.

Palabras clave: negociación política; líneas rojas; compromisos electorales; flexibilidad institucional; desplazamiento de fronteras.

Abstract

Political red lines are remarkably resistant elements of political discourse, despite their frequent relocation during negotiations. This fictional study examined their mobility and preservation across 36 simulated negotiation scenarios. Fixed boundaries were crossed in 75% of cases, whereas movable and retrospectively redefined boundaries showed a 0% officially acknowledged crossing rate. Boundary relocation was accompanied by references to institutional responsibility, changing circumstances and political maturity. Findings suggest that political red lines can remain formally uncrossed provided they are not required to remain in their original position. The introduction of permanent geographical coordinates was considered an unnecessary obstacle to constructive dialogue.

Keywords: political negotiation; red lines; electoral commitments; institutional flexibility; boundary displacement.

1. Introducción

En política, una línea roja es un límite que un partido declara que jamás atravesará, bajo ninguna circunstancia y con independencia de las consecuencias. Suele anunciarse con gesto serio, voz grave y expresiones como «que nadie tenga la menor duda», fórmula que tradicionalmente precede a la aparición de numerosas dudas.

A diferencia de otras fronteras, las líneas rojas no requieren vigilancia, documentación cartográfica ni autorización administrativa para ser modificadas. Pueden establecerse durante una entrevista radiofónica, reforzarse en una rueda de prensa y trasladarse completamente antes del informativo de la noche, sin necesidad de publicar las coordenadas de su nueva ubicación. Tampoco existen registros oficiales de propiedad, por lo que resulta difícil determinar quién debe hacerse cargo de una línea roja una vez que su propietario deja de necesitarla.

La literatura científica ha estudiado ampliamente el cumplimiento de las promesas electorales. Thomson et al. (2017) observaron, en un análisis comparativo internacional, que muchos partidos participantes en gobiernos cumplen una proporción considerable de sus compromisos, y que la distribución del poder condiciona ese cumplimiento. Por su parte, Nasr y Hoes (2024) analizaron experimentalmente cómo valoran los ciudadanos los cambios de posición política, mientras que Ylisalo et al. (2025) examinaron las circunstancias en las que los votantes aceptan el incumplimiento de promesas en gobiernos multipartidistas.

Sin embargo, estas investigaciones dejan sin resolver una cuestión de considerable importancia geométrica: ¿qué ocurre cuando un compromiso aparentemente infranqueable cambia de ubicación sin que su propietario admita haberlo desplazado?

La Unidad de Estudios Improbables decidió abordar este vacío mediante un procedimiento de observación directa. La decisión se adoptó después de constatar que una línea declarada inamovible el lunes podía encontrarse el miércoles a varios metros de su posición original, mientras sus responsables continuaban afirmando que permanecían exactamente donde siempre.

Una primera consulta a especialistas en geometría permitió confirmar que los objetos inmóviles, por definición, no cambian de posición. La conclusión fue remitida a los participantes, quienes solicitaron que se tuviera en cuenta la complejidad del momento político.

2. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal fue determinar si una línea roja política puede desplazarse durante una negociación conservando intacta su condición de límite infranqueable.

Se establecieron tres hipótesis:

H1. Las líneas rojas mostrarán mayor movilidad cuanto más próximo se encuentre un acuerdo de gobierno.

H2. La frecuencia de cruces reconocidos disminuirá cuando los responsables políticos puedan modificar la ubicación de sus propias líneas.

H3. La distancia recorrida por una línea roja guardará una relación positiva con la frecuencia de expresiones como «sentido de Estado», «altura de miras» y «lo verdaderamente importante son las personas».

Como hipótesis exploratoria, se planteó que la frase «de ninguna de las maneras» podría representar un indicador temprano de desplazamiento inminente. La expresión «jamás de los jamases» fue inicialmente considerada una garantía adicional de inmovilidad, aunque posteriormente se decidió no atribuirle propiedades físicas sin evidencia suficiente.

3. Metodología

3.1. Diseño y muestra

Se diseñaron 36 escenarios ficticios de negociación entre formaciones políticas igualmente ficticias. Los partidos fueron representados por portavoces entrenados para mantener una posición firme hasta recibir una propuesta suficientemente interesante.

Cada escenario comenzó con el establecimiento de una línea roja claramente identificada. Los participantes debían declarar públicamente que dicha línea no sería cruzada, preferiblemente acompañando la afirmación con un golpe moderado sobre la mesa. Uno de los participantes solicitó poder dar dos golpes para dejar todavía más clara su posición. Se autorizó el segundo, aunque no se observaron diferencias en la resistencia posterior del compromiso.

Las negociaciones se distribuyeron entre tres condiciones experimentales: línea fija, línea móvil y línea redefinida retrospectivamente.

Para garantizar la objetividad se utilizaron una cinta métrica, una cámara de vídeo y copias impresas de las declaraciones iniciales. Los participantes aceptaron los dos primeros instrumentos, pero expresaron reservas sobre el tercero, al considerar que podría condicionar innecesariamente las posibilidades de entendimiento.

3.2. Procedimiento

En la **condición de línea fija**, el límite se señaló mediante cinta adhesiva roja pegada al suelo. Los participantes recibieron instrucciones expresas de no moverla. La medida provocó algunas dificultades iniciales, especialmente entre quienes solicitaron conocer de antemano la composición del futuro gobierno. Dos portavoces preguntaron si la cinta podía mantenerse en su ubicación original, pero interpretarse como una recomendación. La solicitud fue rechazada por introducir modificaciones no previstas en el protocolo.

En la **condición de línea móvil**, los negociadores podían desplazar el límite durante las conversaciones siempre que declarasen, inmediatamente después, que su posición permanecía inalterada. Esta condición fue recibida con especial entusiasmo y una demanda inesperada de cinta adhesiva adicional. Uno de los participantes solicitó ruedas para facilitar el traslado, alegando que no tenía sentido poner obstáculos materiales a la búsqueda de acuerdos.

En la **condición de redefinición retrospectiva**, la línea permanecía fija durante la negociación, pero su posición original podía reinterpretarse al finalizar. Se permitió el uso de frases como «eso no fue exactamente lo que dijimos» y «hay que escuchar la declaración completa», aunque la declaración completa constara de siete palabras. Un participante sostuvo que la expresión «bajo ningún concepto» debía interpretarse exclusivamente dentro del concepto político vigente en el momento de formularla.

Dos observadores independientes registraron los desplazamientos. Cuando preguntaron a los participantes si reconocían haber movido sus líneas, recibieron respuestas de entre cuatro y diecisiete minutos de duración. Ninguna contenía un sí o un no, pero todas incluyeron la palabra «responsabilidad».

En tres escenarios fue necesario suspender temporalmente la medición porque los negociadores discutían sobre si el observador estaba legitimado para establecer dónde se encontraba la línea. La controversia se resolvió mediante una declaración conjunta en la que ambas partes reafirmaron su compromiso con la transparencia, sin permitir nuevas mediciones.

3.3. Variables e instrumentos

Se analizaron la distancia recorrida por cada línea, el número de cruces observados, el número de cruces reconocidos y la producción verbal destinada a explicar por qué una posición aparentemente nueva continuaba siendo exactamente la anterior.

Se construyó además el **Índice de Elasticidad del Compromiso Político (IECP)**, definido como la capacidad de modificar una posición sin alterar el discurso utilizado para defenderla.

No fue posible establecer un límite superior para este índice. Cuando los investigadores intentaron hacerlo, los participantes solicitaron abrir una mesa de negociación. Tras dos sesiones, el límite superior pasó a denominarse «horizonte de flexibilidad responsable» y dejó de expresarse mediante cantidades.

Durante la calibración de instrumentos se detectó otra dificultad. La cinta métrica ofrecía resultados en metros y centímetros, unidades que varios participantes consideraron excesivamente rígidas para representar la complejidad de la acción política. Uno de ellos propuso que el instrumento incorporase una escala de «altura de miras», aunque no pudo precisar si debía comenzar en cero o en la altura correspondiente al cargo desempeñado.

4. Resultados

4.1. Desplazamiento y conservación de las líneas rojas

Los resultados revelaron diferencias sustanciales entre condiciones experimentales.

Condición	Cruces observados respecto al límite inicial	Cruces reconocidos
Línea fija (n = 12)	9 (75 %)	9 (75 %)
Línea móvil (n = 12)	11 (91,7 %)	0 (0 %)
Redefinición retrospectiva (n = 12)	12 (100 %)	0 (0 %)

La condición de línea móvil permitió conservar intacto el compromiso declarado pese a que la posición final se encontraba, en ocasiones, al otro lado de aquello que inicialmente se consideraba inaceptable.

En uno de los escenarios, un portavoz desplazó su línea roja 4,8 metros durante una negociación de cuarenta minutos. Preguntado por el cambio, aseguró que no había retrocedido ni un milímetro. El equipo de investigación comprobó que esta afirmación resultaba correcta si se tomaba como referencia la posición del propio portavoz, que había avanzado junto con la línea.

El hallazgo obligó a diferenciar entre dos sistemas de medición: el sistema geográfico, que registra dónde estaban las cosas, y el sistema político, que registra dónde conviene recordar que estaban.

La distinción adquirió especial importancia cuando un participante rechazó la medición de 4,8 metros alegando que su formación había realizado un esfuerzo de acercamiento. El equipo investigador le explicó que el desplazamiento seguía siendo de 4,8 metros, independientemente de cómo se denominara. El participante aceptó el dato, pero solicitó que constara en el informe como «4,8 metros de responsabilidad».

4.2. Aparición de mecanismos de desplazamiento

Durante el análisis cualitativo se identificaron cuatro mecanismos principales.

a) Desplazamiento preventivo. La línea se modifica antes de que la negociación llegue a ella. El procedimiento permite evitar el cruce y, en ocasiones, también la necesidad de explicar por qué se había establecido allí. En uno de los escenarios, los investigadores observaron cómo un representante retiraba discretamente la cinta antes de comenzar la reunión. Preguntado por el motivo, respondió que no quería que las líneas rojas entorpecieran el diálogo sobre las líneas rojas.

b) Redefinición semántica. El compromiso permanece verbalmente intacto, pero determinados términos adquieren un significado nuevo. Así, «no pactaremos» puede pasar a referirse exclusivamente a pactos que no incluyan un programa de gobierno compartido. Si aparece dicho programa, el pacto deja de ser un pacto y se convierte en un ejercicio de responsabilidad. En otro escenario, la expresión «nunca apoyaremos esa propuesta» terminó interpretándose como «nunca la apoyaremos mientras no forme parte de un acuerdo que podamos apoyar».

c) Reubicación retrospectiva. Una vez alcanzado el acuerdo, se determina que la línea original nunca estuvo donde las grabaciones muestran que estaba. En esta condición, los investigadores recomendaron conservar copias de seguridad de las declaraciones anteriores. La recomendación fue considerada innecesariamente hostil. Un participante solicitó expresamente que las grabaciones fueran interpretadas «en su contexto histórico», pese a que habían sido realizadas cuarenta y tres minutos antes.

d) Externalización del desplazamiento. La línea no se mueve por voluntad propia, sino como consecuencia de las circunstancias, el diálogo, los acontecimientos, el interés general o la necesidad de impedir que gobierne alguien que también había prometido no pactar.

Este último mecanismo resultó especialmente eficaz. En ningún escenario fue posible entrevistar a las circunstancias para contrastar su versión.

4.3. Conservación del color

Un resultado secundario fue la notable estabilidad cromática de las fronteras. Aunque se observaron desplazamientos importantes, todas las líneas continuaron denominándose rojas, incluso cuando su representación gráfica evolucionó hacia tonos rosados, anaranjados o próximos al beige.

Los participantes rechazaron la posibilidad de que esta variación constituyera una pérdida de firmeza. Uno de ellos explicó que el rojo debía entenderse «en su sentido amplio», expresión que el equipo no encontró en ninguno de los manuales de colorimetría consultados.

Ante la discrepancia, los investigadores solicitaron una muestra del color original. El portavoz manifestó que lo importante no era el tono concreto, sino el compromiso inequívoco con los valores que representaba. La muestra nunca fue entregada.

En otro escenario, una línea inicialmente roja terminó siendo descrita como «rojo de consenso». Los observadores no encontraron dicha tonalidad en los catálogos comerciales, aunque recibieron garantías de que había sido acordada por unanimidad.

4.4. La resistencia de la expresión «jamás»

El análisis del lenguaje identificó un fenómeno especialmente llamativo. Las declaraciones más categóricas no impedían el desplazamiento posterior de las líneas, sino que exigían un mayor esfuerzo explicativo cuando este se producía.

Las afirmaciones que incluían «jamás», «nunca», «bajo ningún concepto» o «antes convocamos elecciones» fueron seguidas, en varios escenarios, de explicaciones considerablemente más largas que los propios compromisos.

En uno de ellos, un participante empleó once segundos en establecer un límite y diecinueve minutos en demostrar que no lo había modificado. La defensa concluyó con una invitación a abandonar los debates estériles y centrarse en los problemas reales de la ciudadanía.

El equipo investigador tuvo que revisar la grabación para recordar cuál era la pregunta.

Se observó asimismo que algunas expresiones adquirían una función especialmente protectora. La frase «no es un cambio de postura, es una adaptación a la realidad» permitió justificar desplazamientos de magnitud muy diversa. En una ocasión, la realidad fue señalada como responsable de haberse movido primero, circunstancia que no pudo verificarse porque los participantes se opusieron a fijar su posición inicial.

4.5. Compatibilidad entre posiciones incompatibles

En varios escenarios se observó que dos formaciones inicialmente incompatibles podían alcanzar acuerdos sin que ninguna reconociera haber modificado sus exigencias.

El fenómeno se producía mediante aproximaciones sucesivas de las respectivas líneas rojas, acompañadas de declaraciones públicas que insistían en que ambas partes permanecían firmes en sus principios.

En uno de los escenarios, las dos líneas terminaron superpuestas. Los representantes celebraron haber encontrado un espacio común sin efectuar concesiones. Al preguntarles cuál de los dos había desplazado su frontera, ambos coincidieron en que había sido el otro, lo que permitió cerrar las negociaciones con un amplio consenso sobre la responsabilidad ajena.

Los investigadores denominaron provisionalmente a este fenómeno **convergencia sin movimiento reconocido**. El término fue rechazado por uno de los participantes, que propuso sustituirlo por «encuentro de sensibilidades». La propuesta fue aceptada en una reunión posterior para evitar que la discusión terminológica pusiera en peligro el acuerdo.

5. Discusión

Los resultados simulados sugieren que la extraordinaria resistencia de las líneas rojas podría deberse a una propiedad hasta ahora insuficientemente estudiada: **su capacidad para evitar el contacto con aquello que supuestamente deben impedir**.

Este comportamiento plantea una diferencia fundamental entre las fronteras físicas y las políticas. Si una persona atraviesa una frontera física, cambia de territorio. Si atraviesa una frontera política, puede resultar más sencillo cambiar la definición del territorio. El equipo comprobó que este procedimiento no funcionaba con las paredes del laboratorio, aunque varios participantes sugirieron que se debía a una interpretación excesivamente literal de la arquitectura.

Desde la psicología social, la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger (1957) ofrece un marco real para comprender cómo las personas pueden experimentar tensión ante cogniciones incompatibles y buscar formas de reducirla. Nuestro modelo ficticio introduce una solución particularmente económica: en lugar de modificar la conducta o reconocer la contradicción, basta con trasladar el obstáculo que permite identificarla.

Conviene señalar, sin embargo, que la negociación política real implica compromisos, circunstancias cambiantes y concesiones que pueden estar justificadas. Modificar una posición no demuestra por sí mismo falta de integridad. El problema que aborda esta investigación no es la existencia de cambios, sino el empeño en presentar cualquier cambio como prueba adicional de que nunca se ha cambiado.

Los investigadores observaron que este mecanismo puede conducir a una situación de gran interés institucional: dos partidos inicialmente incompatibles terminan defendiendo un acuerdo conjunto sin que ninguno reconozca haber cedido. Desde el punto de vista geométrico, esto exige que ambas líneas rojas hayan efectuado movimientos coordinados de considerable complejidad. Desde el punto de vista político, basta con convocar una rueda de prensa.

La principal aportación del estudio consiste, por tanto, en distinguir entre **mantener un compromiso** y **mantener la afirmación de que se mantiene un compromiso**. Ambas actividades pueden parecer idénticas ante las cámaras, pero presentan diferencias importantes cuando se comparan las declaraciones del lunes con las del jueves.

Esta distinción podría explicar por qué ciertos compromisos sobreviven a decisiones que parecían incompatibles con ellos. La supervivencia no requiere que se cumpla lo anunciado, sino que pueda encontrarse una formulación suficientemente amplia de lo anunciado como para dar cabida a lo realizado.

Uno de los revisores preliminares sugirió denominar este fenómeno «continuidad retrospectiva del compromiso». Otro consideró más apropiado «preservación discursiva de la coherencia». Finalmente, ambos coincidieron en que lo importante era no abrir un debate nominalista. El desacuerdo fue resuelto adoptando las dos expresiones en documentos diferentes.

6. Limitaciones

La investigación presenta varias limitaciones. En primer lugar, los escenarios fueron simulados y no permiten realizar inferencias sobre formaciones políticas reales. En segundo lugar, los observadores encontraron dificultades para establecer la ubicación definitiva de algunas líneas, pues estas habían vuelto a desplazarse antes de finalizar el registro.

También debe considerarse que la medición se realizó en metros, unidad cuya pertinencia fue discutida por determinados participantes. Varios propusieron sustituirla por «avances», «encuentros», «espacios de entendimiento» y «pasos en la buena dirección», aunque ninguno pudo establecer una equivalencia estable con el sistema métrico decimal.

El problema se agravó al comprobar que un mismo desplazamiento podía describirse simultáneamente como un avance, una cesión responsable y una victoria negociadora, dependiendo de quién atendiera a los medios de comunicación. Los investigadores solicitaron una unidad de medida común, pero recibieron como respuesta que no era el momento de entrar en tecnicismos.

Otra limitación afectó a la estabilidad temporal de los registros. En varios escenarios, las declaraciones anteriores fueron consideradas obsoletas antes de que finalizara su transcripción. Se propuso acortar el intervalo de observación, pero los participantes advirtieron de que la política no podía someterse a los ritmos de la investigación científica, especialmente cuando estos incluían consultar lo que se había dicho por la mañana.

Finalmente, el estudio no pudo determinar la velocidad máxima de desplazamiento. En una prueba piloto, la línea se movió durante una entrevista televisiva, y cuando los investigadores intentaron medirla ya se había constituido una comisión encargada de negar que hubiera sucedido.

La comisión emitió un comunicado afirmando que no existían evidencias concluyentes de movimiento. El documento fue entregado acompañado de una fotografía en la que la línea aparecía claramente desplazada, pero se solicitó a los investigadores que no confundieran una imagen con la complejidad de los procesos democráticos.

7. Conclusiones

Las líneas rojas políticas presentan propiedades de movilidad que permiten conservar su carácter oficialmente infranqueable incluso después de importantes modificaciones de posición. La evidencia simulada indica que los compromisos pueden desplazarse, reinterpretarse o reconstruirse retrospectivamente sin que sus responsables reconozcan haber atravesado límite alguno.

Los resultados obligan a reconsiderar la definición tradicional de firmeza política. Quizá no consista en permanecer donde uno dijo que estaría, sino en conseguir que el lugar al que ha llegado siga llamándose exactamente igual.

La Unidad de Estudios Improbables recomienda que futuras investigaciones examinen la posibilidad de dotar a las líneas rojas de un sistema de localización GPS. No obstante, se advierte de que este procedimiento podría resultar inútil si los propios participantes tienen autorización para actualizar las coordenadas.

También se propone estudiar la vida útil de las líneas rojas una vez alcanzados los acuerdos. Las observaciones preliminares sugieren que algunas desaparecen discretamente tras la firma, mientras que otras reaparecen durante la siguiente campaña electoral en condiciones aparentemente óptimas de conservación.

Hasta que se disponga de instrumentos más precisos, se propone considerar las líneas rojas como fronteras infranqueables de ubicación negociable.

Los investigadores consideran especialmente importante que esta conclusión no se interprete como una crítica al diálogo político, sino como una aportación al conocimiento de sus propiedades geométricas.

La Unidad solicitó una última declaración a los participantes sobre la posibilidad de establecer límites verdaderamente inamovibles. Todos manifestaron estar plenamente comprometidos con esa posibilidad, siempre que no se convirtiera en una condición imprescindible para alcanzar acuerdos.

8. Proceso editorial y declaraciones

Revisión externa

La Dra. Clara Valdés Montoro, del Instituto de Estudios Parlamentarios y Compromisos Públicos (Salamanca), y el Prof. Dr. Friedrich K. Neumann, del European Centre for Political Boundary Studies (Heidelberg), figuran como revisores ficticios de ciencia política y modelos de frontera. La identificación de ambas figuras pertenece al universo satírico de la publicación.

Revisión metodológica

La Prof. Dra. Matilde Alcázar Mena, de la Cátedra Internacional de Cognición Social y Conflictos Domésticos de Baja Intensidad, figura como revisora metodológica ficticia. Su intervención editorial se limita a los procedimientos simulados y a la separación expresa entre ficción y conocimiento verificable.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no haber movido personalmente ninguna línea roja durante la redacción. La afirmación se refiere exclusivamente al sistema de referencia elegido.

Financiación

El proyecto no recibió financiación externa. Se empleó cinta adhesiva disponible, cuya reposición no fue objeto de negociación.

Producción editorial

Humano + IA dirigida. Dirección conceptual, selección del humor y responsabilidad editorial humanas. La muestra, los datos, las instituciones editoriales y los resultados son ficticios; la investigación científica citada es auténtica.

9. Referencias científicas reales

Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Row, Peterson.

Nasr, M., & Hoes, E. (2024). The times they are a-changin': An experimental assessment of the causes and consequences of sudden policy U-turns. *European Journal of Political Research, 63*(4), 1655–1673. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12650

Thomson, R., Royed, T., Naurin, E., Artés, J., Costello, R., Ennser-Jedenastik, L., Ferguson, M., Kostadinova, P., Moury, C., Pétry, F., & Praprotnik, K. (2017). The fulfillment of parties' election pledges: A comparative study on the impact of power sharing. *American Journal of Political Science, 61*(3), 527–542. https://doi.org/10.1111/ajps.12313

Ylisalo, J., Matthieß, T., Praprotnik, K., & Ennser-Jedenastik, L. (2025). Election pledges in multiparty governments: When do voters accept non-fulfillment? *British Journal of Political Science, 55*, e133. https://doi.org/10.1017/S0007123425100860

10. Cómo citar este artículo

Villalba, M. R., & Roldán, Á. N. (2026). Movilidad de las líneas rojas en la negociación política: conservación de los límites mediante desplazamiento de fronteras. *La Gaceta Improbable*. LGI-2026-015. https://lagacetaimprobable.es/estudio-015.html

Identificador editorial: LGI-2026-015 · Acceso abierto.

Nota editorial: Los autores, los revisores, las afiliaciones, los escenarios y todos los resultados son ficción editorial. Las referencias científicas corresponden a trabajos auténticos.